

Cuando se pierde el control de la situación (Jueces 13—16)

Aproximadamente un año antes de que mi familia y yo nos mudáramos a Kenya, hubo un intento de golpe de estado en un país del este africano. Todo dio inicio cuando un grupo de cabecillas militares tomaron la estación de radio nacional, y comenzaron a anunciar que estaban derrocando al gobierno del presidente Daniel Arap Moi. Nos han contado amigos nuestros, que se encontraban allí en aquellos tiempos, que los días que siguieron fueron espantosos, pues aquella bella nación africana se hundió en la anarquía. Como había duda de que el gobierno estuviera al mando de la situación, no había nada que refrenara la iniquidad que había en el país. Los que tenían fuerza suficiente, tomaban lo que les venía en gana de las tiendas, sin temor de la justicia. Durante el tiempo en que el golpe de estado tardó en sofocarse, se pudieron oír disparos de ametralladora por toda la ciudad, y nadie se sintió a salvo de la confusión con visos de pesadilla, que se había propagado por todo el país. ¡Es espantoso «cuando se pierde el control de la situación», ya sea, para una nación, o para una persona en particular!

UN PUEBLO FUERA DE CONTROL

Jefté, el trágico juez de 11.1—12.7, fue sucedido por tres jueces menores que dirigieron a Israel un total de veinticinco años. A Ibzan de Belén se le recuerda por sus treinta hijos y treinta hijas (12.9). A Elón zabulonita se le recuerda solamente por el lugar donde fue sepultado: Ajalón (12.12). A Abdón hijo de Hilel, se le recuerda por sus «cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos; [...]» (12.14). Después de esta breve mención de los tres anteriores, las Escrituras regresan al lamen-

table estribillo que el lector de Jueces se acostumbra a esperar con temor: «Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; [...]» (13.1). ¡Otra vez lo mismo! Esta vez Dios entregó a su inicuo pueblo en mano de los filisteos por cuarenta años, el más prolongado tiempo de opresión que se menciona en Jueces.

Más adelante, cuando Dios libró a Israel de sus enemigos paganos, lo hizo enviando un ángel que le llevó un maravilloso mensaje a una mujer estéril, de la tribu de Dan. Se le dijo a ésta, que concebiría y daría a luz un hijo; y este hijo, se le informó, había de ser nazareo desde su nacimiento. Como era un siervo especialmente escogido de Dios, se le prohibiría beber vino o sidra, o comer cosa inmunda, así como cortarse su cabello (13.3—5; vea Números 6.1—21). A la asombrada madre se le dijo que él «comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos» (13.5).

El tiempo pasó, y las palabras del ángel se hicieron realidad:

Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño creció, y Jehová lo bendijo. Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol (13.24—25).

UN JUEZ FUERA DE CONTROL

Cuando llegó a la edad adulta, Sansón viajó de Zora (su ciudad natal en Israel, a veinticuatro kilómetros al oeste de Jerusalén) a la ciudad de Timnat, la cual estaba a seis kilómetros al sudoeste de Zora. Allí vio a una joven filisteo, de la cual se enamoró. Al regresar a casa, les dijo a sus progenitores: «Yo he visto en Timnat una mujer de

las hijas de los filisteos; os ruego que me la toméis por mujer» (14.2). A medida que avancemos, pongámosles atención a las palabras «vio» y «deseó». ¡Fue poco lo que este ensimismado nazareo pensó; pero sí mucho lo que vio y deseó!

Los padres de Sansón tuvieron razón de asombrarse al oír lo que pedía su hijo. «¿No hay mujer [...] en todo nuestro pueblo [...]?» (14.3), preguntaron. No tenía sentido que aquel, que había de ser el que salvara a Israel de los filisteos, se casara con una filisteo. Después de todo, Dios había manifestado claramente que los israelitas no debían entrar en matrimonios mixtos con las naciones inicuas que encontrarán en la Tierra de Promisión (Deuteronomio 7.1-6). Sansón no cedió. «Tómame ésta por mujer, porque ella me agrada», insistió (14.3). A estas alturas, hallamos insertas en las Escrituras las tranquilizadoras palabras en el sentido de que, a pesar de la obstinación de Sansón, Dios todavía estaba haciendo cumplir Su voluntad para Israel (14.4). Los padres de Sansón, tras pasados de dolor, consintieron en el matrimonio, y la familia de tres fue a Timnat a hacer preparativos para la boda.

Cuando estaban cerca de Timnat, estando solo Sansón, lo atacó a éste un león joven. Con el poder del «Espíritu de Jehová», despedazó al león con sus manos. Sus padres no vieron el espectáculo, y Sansón no se los contó. Su mente estaba centrada en su amor filisteo. Los planes para la boda por fin se concretaron, y después, cuando Sansón regresaba para su boda, se detuvo a mirar al león que había matado en su primer viaje. Allí, en el cadáver de la bestia había un enjambre de abejas. Sacó algo de la miel, comió, y les llevó a sus padres para que también comieran.

Estando en el festín de bodas, el cual duraba siete días, a Sansón le dieron treinta compañeros. Retó a éstos a resolver un enigma que había compuesto, a raíz de su reciente experiencia con el león.

Del devorador salió comida,
Y del fuerte salió dulzura (14.14).

Si podían resolver este enigma durante los siete días que duraban las bodas, Sansón debía darle a cada hombre un vestido de lino y un vestido de fiesta. Si ellos no resolvían el enigma de Sansón, ellos debían darle a él treinta vestidos de lino y treinta vestidos de fiesta.

Después de tres días de frustración, los treinta compañeros de Sansón se acercaron a la esposa de éste, y le exigieron hacer que Sansón le dijera a ella

la respuesta del enigma. La amenazaron con hacerla morir quemada, junto con su familia, si ellos perdían la prueba. (¡Hasta allí llegó la celebración por las bodas!) Después de la amenaza hecha contra su vida, la esposa de Sansón le rogó a éste que le declarara la respuesta al enigma, y lloró siete días hasta que, por fin, él cedió a sus ruegos. Le declaró el enigma a ella, ella a los compañeros, y éstos a Sansón:

¿Qué cosa más dulce que la miel?
¿Y qué cosa más fuerte que el león? (14.18).

Loco de furia, viajó cuarenta y ocho kilómetros hasta Ascalón, una de las más importantes ciudades filisteas. Allí mató a treinta filisteos, los despojó de sus vestidos, y les dio éstos a los compañeros de bodas. Amargado y con su orgullo herido, se dirigió luego a casa de su padre en Zora, dejando atrás a su esposa filisteo.

MÁS PROBLEMAS CON MUJERES

Pasado algún tiempo, la ira de Sansón se aplacó, y regresó a Timnat a reclamar a su esposa. No obstante, durante el tiempo que había pasado, el padre de ella la había dado a uno de los amigos de Sansón por esposa. Al oír esto, Sansón volvió a llenarse de ira, la cual fue a descargar sobre los filisteos. Tomó trescientas zorras, las ató por la cola en pares, les colocó teas encendidas entre sus colas, y las soltó en los campos de mieses en pie de los filisteos (15.5). ¡En un breve tiempo la cosecha de ellos fue quemada, sus viñas fueron destruidas, su medio de vida les fue arrebatado, y su tierra fue devastada! Cuando descubrieron que fue Sansón, el demente israelita, el que hizo esto, quemaron a su esposa y al padre de ésta, y decidieron ir a prenderlo.

Al oír que los filisteos venían con su ejército, el pueblo de Judá se aterrorizó. Sabían que enfrentaban un grave peligro; así que tres mil varones de Judá fueron a la peña de Etam, donde Sansón se ocultaba, para traerlo «vivo o muerto» y entregarlo a los superiores filisteos. Sansón no estuvo dispuesto a pelear contra su propio pueblo, así que negoció un arreglo con ellos. Ellos le dieron la seguridad de que no lo matarían, a cambio de la promesa de que él se rindiera pacíficamente. Luego lo ataron con dos cuerdas nuevas y lo llevaron a los filisteos. ¡La escena que siguió rivalizaría con cualquier filme de acción y suspenso que podría usted mirar en un cine!

Y así que vino hasta Lehi, los filisteos salieron gritando a su encuentro; pero el Espíritu de

Jehová vino sobre él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos. Y hallando una quijada de asno fresca aún, extendió la mano y la tomó, y mató con ella a mil hombres (15.14–15).

SANSÓN Y DALILA

Algún tiempo después, Sansón fue a la ciudad filistea de Gaza. (¿Por qué no podía mantenerse alejado de esa gente?). Allí pasó la noche con una prostituta (16.1). Creyendo que lo tenían atrapado, los de Gaza esperaron para matarlo, cuando saliera por la mañana. No obstante, Sansón se levantó a la medianoche, tomó las puertas de la ciudad y ¡las subió a la cumbre de un monte!

Con el tiempo, Sansón se enamoró de una mujer llamada Dalila, la cual era oriunda del valle de Sorec. Las Escrituras no la describen por ningún lado como filistea, pero es seguro que sí lo era. Cuando los gobernantes filisteos vieron que Sansón estaba pensando nuevamente con sus hormonas y no con sus células cerebrales, vinieron en secreto a Dalila y le hicieron una propuesta. Si ella podía descubrir en qué consistía su gran fuerza, cada uno le pagaría mil cien siclos de plata. Aunque es difícil calcular el equivalente moderno del poder adquisitivo de aquella cantidad de dinero, por lo menos resulta claro que ¡le estaban ofreciendo hacerla una de las personas más ricas entre todos los filisteos!

Aparentemente, para Dalila tenía poca o ninguna importancia, el conflicto interno que le significaría la pérdida de su amante. Pronto dio inicio a su trama. Al principio sólo le pidió: «Yo te ruego que me declares en qué consiste tu gran fuerza, y cómo podrás ser atado para ser dominado» (16.6). Cuando él le dijo que siete mimbres verdes lo debilitarían como a cualquier hombre, uno puede adivinar lo que Dalila hizo. Lo ató con los siete mimbres verdes, y luego gritó: «¡Sansón, los filisteos contra ti!» (16.9). Cuando él reaccionó, los mimbres se rompieron como se rompe una cuerda de estopa cuando toca el fuego.

Dalila adoptó de inmediato el papel de víctima y reclamó: «He aquí tú me has engañado, y me has dicho mentiras; [...]» (16.10). ¡Jamás entenderé la razón por la cual nunca tuvo la mínima sospecha de que ella estaba tramando algo! Como Dalila insistió con su pregunta, Sansón le dijo que si lo ataban con cuerdas nuevas, ello lo debilitaría como a cualquier hombre. Esta vez uno no tiene que adivinar, sino que ¡sabe lo que Dalila hizo! Lo ató con cuerdas nuevas y nuevamente lo despertó clamando: «¡Sansón, los filisteos contra ti!» (16.12).

Las cuerdas nuevas se rompieron como hilos. Nuevamente Dalila se quejó de que Sansón la estaba poniendo en ridículo. ¡Y otra vez nos asombramos de la ingenuidad de Sansón!

Esta vez, Sansón le descubrió que el secreto de su gran fuerza se encontraba en su cabello. Si este fuera un juego de escondite, bien podríamos decir que Dalila estaba a punto de acertar, y, mucho más cerca de convertirse en una mujer rica. Sansón le dijo que si ella tejía siete guedejas de su cabeza con la tela en telar y las aseguraba con la estaca, él sería tan débil como cualquiera de los hombres. Ella hizo lo que él dijo, luego lo despertó con el mismo grito de siempre. Sansón nuevamente se levantó con toda su fuerza, y Dalila continuó haciendo el papel de amante lastimada. Su audacia, y la estupidez de Sansón llegaron al colmo en el siguiente episodio.

Y ella le dijo: ¿Cómo dices: Yo te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has descubierto aún en qué consiste tu gran fuerza. Y aconteció que, presionándole ella cada día con sus palabras e importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia (16.15–16).

Por lo tanto, Sansón le descubrió todo el secreto de su gran fuerza, le dijo sobre su cabello y su especial llamado de Dios. Como ya tenía por cierto que él le había dicho la verdad, Dalila llamó a los filisteos y les dijo que les entregaría a Sansón en su mano. Habiéndolo arrullado para que se durmiera sobre su regazo, hizo que un hombre entrara y rapara la cabeza de Sansón. (¡Sansón debió haber batido la marca en pesadez de sueño de toda la historia!) Luego lo despertó con el mismo y desgastado grito de alerta: «¡Sansón, los filisteos contra ti!» (16.20a). Nuevamente él se levantó; pero esta vez la cosa cambió. Sucedió tal como las Escrituras lo dicen en las más tristes palabras de este relato: «Jehová [...] se había apartado de él» (16.20c). Al ver que la fuerza de Sansón lo había abandonado, los filisteos lo apresaron, le sacaron los ojos, y lo llevaron a Gaza, la ciudad de la que una vez arrancó sus puertas. Allí lo ataron con cadenas y lo hicieron trabajar como un asno, moliendo trigo en la prisión. ¡Cuán trágica caída para uno que había sido un invencible juez de Israel!

SANSÓN Y LA GENTE DE HOY DÍA

Sansón fue un juez fuera de control para un Israel fuera de control. Impulsado por su lascivia y su ira, fue por la vida como huracán de un sólo

hombre, dejando tras sí muerte y destrucción en todo lugar que anduvo. Puede que Sansón no tenga atractivo para nosotros, hoy día; pero no nos cuesta reconocerlo. Podría decirse que su actitud es muy típica y moderna. Fue el modelo perfecto de la filosofía del «Yo me basto a mí mismo», lo cual hizo muchísimo tiempo antes de que ésta se popularizara en nuestros días. ¡Sansón se convierte así, en un poderoso instrumento bíblico para el diagnóstico y tratamiento de problemas espirituales que están arrancando los corazones y las almas de las personas hoy día!

En ningún otro aspecto nos recuerda más Sansón de los tiempos modernos, que en su casi completa carencia de dominio propio. Se habría sentido en casa, si hubiera vivido en una cultura como la nuestra, la cual les dice a sus adolescentes: «Como no puedes controlar tus impulsos sexuales, por lo menos protégete». En un reportaje de primera página de la revista *Time*, se destacaba la imagen de un anillo de bodas roto, debajo del cual se leía el siguiente título: «La infidelidad: Puede que se origine en nuestros genes». ¹ Como resultado de tan errados valores, los Estados Unidos tienen ahora la más alta tasa de embarazo de adolescentes, de abortos y de nacimientos ilegítimos, del mundo occidental. Las perspectivas para el futuro no son alentadoras, porque ¡el más grande aumento de actividad sexual se está dando, hoy día, entre los que todavía no han cumplido los dieciséis años de edad!²

SANSÓN Y JESÚS

Yo no diría que el relato sobre Sansón sea la historia de un héroe; diría que es una tragedia. Es una tragedia acerca de un juez fuera de control de un pueblo fuera de control. Es una historia de violencia y temeridad, que se asemeja peligrosamente a la situación del mundo actual. Podemos dar gracias de que hay otro camino. El que nos muestra este otro camino es Jesús. Antes de dar inicio a su ministerio público, Jesús se fue al desierto

¹ "Infidelity: It may be in our genes" («La infidelidad: Puede que se origine en nuestros genes»), *Time* (15 August 1994): Cover.

² Joseph P. Shapiro, "Teenage Sex: Just Say 'Wait'" («Sexualidad adolescente: Sólo di: "Espera"»), *U.S. News and World Report* (26 July 1993): 57.

para ser tentado por Satanás.³ Después de ayunar cuarenta días, tuvo una gran hambre. Fue entonces que Satanás lo tentó a convertir las piedras en pan. Jesús pudo haber tomado el ejemplo de Sansón para resolver aquella situación; pudo haber dejado que el hambre dominara su comportamiento; pero en lugar de ello, eligió seguir la voluntad de Dios. Sabía que Satanás era mentiroso y que el pan jamás llenaría el alma, así que aplicó el consejo que dice: «Di no».⁴ Sometió la gratificación de la carne a la decisión de hacer lo correcto. Hizo así nuevamente, cuando Satanás lo tentó a probar a Dios, y nuevamente cuando Satanás le ofreció «todos los reinos del mundo» (Mateo 4.8). En todo momento decisivo, tanto en el desierto, como en el resto de su vida, Jesús eligió lo verdadero y lo correcto por encima de lo que «el instinto le dictara».

CONCLUSIÓN

Sansón y Jesús contribuyen a crear un marcado contraste. Uno vivió para sí mismo; el otro para los demás. Uno exigió satisfacción inmediata, el otro se sometió al camino de la cruz por el «gozo puesto delante de él» (Hebreos 12.2). Uno trajo muerte y causó desastre por todo lugar donde anduvo; el otro trajo vida. ¿Cuál de los dos ofrece el mejor camino? ¿Cuál de los dos puede sacarnos de nuestro caos cultural y llevarnos a la paz de Dios? ¡No es difícil determinarlo!

Sansón nos ha mostrado el camino de muerte. Jesús y sus enseñanzas nos muestran el camino de vida.

2ª Pedro 1.5-6

[...] vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; [...].

La única pregunta a la que debemos responder es: ¿Cuál camino elegiremos seguir? ■

³ Vea Mateo 4.1-11; Marcos 1.12; Lucas 4.1-13.

⁴ La expresión: «Di no» es un eslogan que se usa en los Estados Unidos, como parte de una campaña contra el abuso de las drogas.